

TENEMOS QUE ACEPTAR, LA MEDICINA ES VIOLENTA

Cinthya Margarita Flores Félix

Presidente de la AMMEF, A.C.



En promedio, la mayoría de las personas que estudiamos la profesión médica tomamos la decisión alrededor de los 17 o 18 años de edad. Esta da respuesta a la tan popular pregunta “¿Por qué estudiaste medicina?”, en su mayoría viene acompañada de la respuesta “porque quiero/me gusta ayudar a las personas”; la realidad, es que la mayoría de quienes lo decidimos, lo hicimos desde una total ignorancia de lo que significa la medicina y lo que conlleva estudiar la profesión. Siendo recientemente médica egresada, veo en retrospectiva el camino recorrido para convertirme en profesional de la salud y sin duda alguna no es algo de lo que me arrepienta; sin embargo, en donde me encuentro y el camino profesional que quiero ejercer no se parece ni un poco a lo que tenía pensado cuando comencé.

Tomando en cuenta el contexto anterior, y poniendo sobre la mesa que la decisión de estudiar medicina se fundamenta desde la ignorancia, se puede comenzar a abordar cómo la formación de un estudiante de medicina es completamente manipulable, sobre todo, tomando como referencia los estándares previamente asignados de manera social, así como los estigmas sumamente arraigados en el gremio médico. Y es que, desde que uno comienza a compartir que va a estudiar medicina comienzan los comentarios y preguntas como “¿Y en qué te vas a especializar?”, “Es una carrera muy bonita, pero muy cansada, hay que hacer bastantes sacrificios”, “Solo gente sumamente inteligente estudia medicina, ¡felicidades!”. No es que sean malintencionados; sin embargo, dichos comentarios comienzan a incrementar, fomentar y arraigar aún más prácticas que son dañinas para quienes estudian la medicina y para quienes están a su alrededor, ya que este tipo simple de preguntas pareciera hacer pensar que,

1) Hay que ser especialistas sí o sí, 2) Se tiene que sufrir o hacer sacrificios para ser buen médico o médica, 3) No hay margen de error debido a la “gran inteligencia” de quienes la estudian.





Por otro lado, sí, la medicina es una carrera demandante, es mucho el contenido el cual hay que aprender, muchas habilidades que adquirir y desarrollar; sin embargo, es justo en la etapa de formación dónde conductas violentas comienzan a surgir, y lo más alarmante, comienzan a ser normalizadas. Cuando se es estudiante existen ciertas expectativas que cumplir, la demanda en cuanto a la cantidad de conocimiento que adquirir, la mala costumbre de creer que hay que dejar de sentir para adquirir conductas más frías y reservadas, llevan a mucha presión y fomentan que el estudiante deje de lado su integridad, su salud física, mental y emocional, donde lo único y más importante es estudiar, pero más allá del aprendizaje, se prioriza un número, la calificación que se puede obtener y que permite “demostrar” la inteligencia con la que se cuenta; además, tomar en cuenta que esa relevancia es asignada debido a que un promedio es aquel que nos permite seleccionar el lugar donde se realizará el Internado Médico de Pregrado y el Servicio Social, lo cual significa formarte en un ambiente seguro, o quedar expuesto a múltiples situaciones y circunstancias.

No hace mucho asistí a un congreso de educación médica donde existía la necesidad de exponer las malas prácticas, como si cualquiera de los que asistiáramos no las conociéramos, pero fue donde por primera vez, más allá de comentar qué se puede mejorar en la medicina y en la educación de esta,

se dijo: “Tenemos que aceptar, la medicina es violenta”. En ese momento, de manera personal hubo un marcaje importante en mí, y muchas causas las cuales me motivan a trabajar dentro de la medicina cobraron aún más sentido.

La medicina es violenta, y es un hecho que primero debe admitirse para después asentar las bases de análisis en cómo, cuándo, dónde y quiénes formamos parte de ella, con el objetivo de hacer cambios principalmente sistemáticos en cuanto a formación, así como estructurales de pensamiento y comportamiento de quienes formamos parte del gremio médico y de ciencias de la salud. La violencia es un problema que ha sobrepasado la práctica de la medicina y que incluso, muchas veces repercute en la manera de brindar atención a la salud de nuestros pacientes, pues las prácticas violentas son acciones con las cuales convivimos y replicamos de manera tan natural, que muchas veces el cuestionarlas o no realizarlas son lo que ven fuera de la normalidad.

La violencia comienza desde la privación a la salud hacia nosotros los médicos, está en la falta de autocuidado y el poco bienestar que se fomenta desde las escuelas de medicina. Se deja a un lado y no se brindan espacios donde se pueda facilitar el tener descanso, una buena alimentación y mucho menos es bien vista la recreación; además, se juzga a quienes lo superponen como prioridad ante quienes dedican la mayoría o todo su tiempo únicamente a las obligaciones académicas.



Y bueno... ¿Cómo trasciende a la atención médica y cómo llega la violencia a nuestros pacientes? Tal y como expuse anteriormente, el hecho de formarnos como profesionales de la salud en un ambiente donde la violencia está normalizada, nos lleva a poner nuestro cuerpo y mente al límite, lo que, a su vez, predispone a una despersonalización importante en donde en ambientes clínicos, por desgracia se comienzan a analizar enfermedades y no personas. Así mismo, hablando específicamente en campos clínicos donde sentirse cansado no es permitido y mucho menos descansar, comer, ir al baño, perder tiempo tomando agua o estar despierto por más de 36 hrs es normal, cualquier queja o malestar compartido por nuestros pacientes es minimizado o no tomado en cuenta como debería de hacerse.

Por otro lado, y de nuevo, viendo en retrospectiva, aprendí que la medicina no sólo es clínica, ni mucho menos solamente curativa. De nuevo, el problema y/o parte de la solución radica en el sistema de educación médica, pues este fomenta de manera central en su mayoría el ámbito curativo, el cual repercute de manera directa al sistema de salud en el que nos regimos, y es promocionado por los mismos académicos como un proceso propedéutico para la especialización, por lo que se deja de lado el objetivo principal que es llenar al estudiante de conocimiento necesario para ejercer la medicina de primer contacto, pero sobre todo, la medicina con el enfoque de promover la salud y no la enfermedad. Y para esto último, abarcarlo de forma mucho más completa, debería de ser durante la formación donde se aborden los temas de salud de manera integral, tomando en cuenta otras profesiones, así como las múltiples formas en las que un médico y médica puede aportar, porque no, no es solamente dando un diagnóstico y un tratamiento en cómo la medicina interviene en la salud.

El afirmar que la medicina es violenta, no tiene el afán de polarizarla y de mostrar que todo en ella es mala, por supuesto que existen un sistema establecido que mejorar y como lo mencioné, para ello es primordial hacerlo consciente y analizar las situaciones que pueden ser mejoradas, pero de igual manera, quisiera compartir una de las razones por las cuales estudié medicina, y es que, el cuerpo humano es maravilloso de estudiar, todo lo que se aprende y trasciende a través de la ciencia es algo espectacular y verlo aplicado en personas y aprender todos los días de la humanidad es algo de lo cual jamás podría arrepentirme, pues como Edmund D. Pellegrino mencionó “La medicina es la más humana de las artes, la más artística de las ciencias, y la más científica de las humanidades”.

Por último, ¿Cómo terminar con este ciclo de violencia? ¿Cómo dejar de ser parte de él? Sin duda alguna es difícil, desde mi opinión, es indispensable reconocer que, así como el sistema es violento, hemos sido violentados, pero también hemos normalizado y replicado la violencia. Considero que es una labor que debe trabajarse en dos vertientes, 1) En personal, donde el análisis y autopercepción nos permita desarraigar las conductas que nos dañan a nosotros mismos y que son una ventana a vulnerar a otros, 2) En colectivo, donde la concientización respecto a esto sea promovido, y se transforme la manera de percibir lo que es ser un médico, el significado de trabajar en pro de la salud, así como la manera en que aportaremos en la formación de cada nueva generación de médicos, médicas y profesionales de la salud.